

EL HOMBRE Y EL MUCHACHO

SANTIAGO FALCONÍ

117

C

uando vio el reflejo de los puentes de entrada a Guayaquil hundidos bajo el agua, el hombre afirmó que haber tomado ese trabajo fue una mala idea. No se dejó atemorizar por la niebla amarillina que lo rodeaba todo. Volvió a poner en marcha el bote. La proa se abría paso entre la espesura del aire. A pesar del inmenso calor que le calaba hondo en la piel, se tapó el rostro con una franela y cubrió su cabeza con un sombrero de ala larga.

Bajo el bote aparecían las varias figuras, edificaciones en realidad, preservadas bajo el agua. Logró reconocer el terminal terrestre, la línea de la metrovía y, a lo lejos, sobresaliendo de entre el manto celeste, como la cabeza de un náufrago, la terraza del edificio al que

tenía que ir. El hombre habría podido darse la vuelta en ese mismo instante, pero no podía.

Logró hacerse camino por uno de los vidrios del edificio. Subió hasta la terraza. Mientras se acercaba al portal advirtió que el aire parecía enfriarse, sin embargo, no perdía su anémica catadura. Oyó rumores de pisadas y de risas, de gritos y llamadas que parecían ecos desgarrados por una corriente furiosa. No pudo evitar el miedo. Cuando logró llegar a la terraza alcanzó a distinguir varias siluetas. Eran figuras translúcidas, como breves desgarros de la realidad. Como láminas transparentes que, sin tratar de aferrarse al tiempo, se impregnaban de su pálido cuerpo. Lo supo: eran niños. Los dueños de esos ruidos eran ellos. Para sorpresa del hombre, parecían estar jugando en la hora del recreo. Una de esas siluetas, un niño, estaba quieto en una banca de piedra gris. El hombre se sentó a su lado. Hubo silencio hasta que el muchacho notó la presencia del hombre a su diestra.

—Hola — dijo el muchacho.

El hombre no respondía. La voz del niño era un murmullo que se repetía infinitamente dentro del nublado ámbar.

—¿Quién es usted? —insistió el chico.

—¿Cómo te llamas muchacho? —preguntó finalmente el hombre.

—Santiago.

—¿Apellido?

—Falconí.

El hombre se sacó la franela del rostro y el sombrero de ala grande lo puso bajo la banca. Santiago, el muchacho, lo encontró similar a su madre o a su abuelo. El hombre miró a Santiago. Notó su piel granulada. El espacio que ahora estaban habitando los dos se asemejaba a un viejo daguerrotipo.

El hombre saludó amablemente a Santiago y le pidió que, a pesar de lo absurdo que pudiera sonar lo que iba a decirle, no se asustara de lo que estaba por confesarle. Él era Santiago Falconí.

Santiago, el muchacho, no pareció sorprendido. Santiago, el hombre, preguntó en donde estaba.

—En la escuela.

—Ciudad, Santiago.

—Guaranda.

—¿Qué año?

—Dos mil siete.

—¿Fecha?

—No lo sé.

—¿Por qué no estás sorprendido?

—Porque no eres real.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque eres transparente —dijo Santiago, el muchacho, que además hizo un ademán de querer tocarlo, pero que desechó en el último minuto.

—Eso no me hace menos real, Santiago —replicó Santiago, el hombre.

—¿Dónde estás tú?

—En Guayaquil. En la terraza de un edificio.

—¿Vives en Guayaquil?

Santiago, el hombre, vaciló antes de responder. No era solamente el hecho de que Guayaquil ya no existía, sino el trauma que esa noticia podría causarle. Pero no podía acordarse de ese encuentro ni por más que intentara recordar que cuando niño había hablado con una silueta transparente que afirmaba ser Santiago Falconí. Se encontró en libertad de contarle sobre la gran ola de calor del dos mil veinte y también de la gran inundación del dos mil veinte y dos. Decidió no decir nada.

—Vivía —respondió Santiago, el hombre.

Agregó:

—¿No quieres saber nada de tu futuro, que es mi pasado?

Santiago, el muchacho, meditó en silencio.

—No —respondió finalmente.

—¿Por qué?

—No sé si lo que me dirás es verdad.

—Natural de la providencia.

—¿Providencia? —preguntó Santiago, el muchacho.

—Futuro, destino —respondió Santiago, el hombre.

Los dos se quedaron en silencio, investigando si el Otro era real. Querían saber si había una pequeña posibilidad de creer en la palabra del Otro, en saber si no era una especie de maquinación cerebral causada por el inmenso calor. Ambos, el hombre y el muchacho, no supieron encontrar fronteras. Santiago, el hombre, se levantó, sacó una cámara desechable de uno de sus bolsillos y tomó una foto a las siluetas que no eran de Santiago, el muchacho. Esperaba, el hombre, encontrar esas sombras al revelar la foto. Así aliviaría su alma y aflojaría el espíritu. Regresó donde Santiago, el muchacho. Se despidió cordialmente y volvió a cubrir su rostro y su cabeza. Santiago, el muchacho, esperó a que la silueta del otro Santiago se desvaneciera entre la bruma dorada.

Dalton Osorno

(Jipijapa 1958) Poeta, narrador, crítico literario y maestro universitario jubilado. Licenciado en Literatura y Castellano por la Universidad Estatal de Guayaquil y Master en Proyectos Educativos y Sociales. Ha publicado el libro de cuentos *El vuelo que me dan tus alas* (1988) y los poemarios *Visión de la ciudad* (1996), *Palíndromo* (1997), *Amantazgos* (2000) que obtuvo Mención de Honor en la Bienal César Dávila Andrade, *No hay peor calamidad, desfachatez, infatuamiento que un poeta enamorado* (2003), con el que ganó el Premio Único del VII Concurso Nacional de Literatura M. I. Municipalidad de Guayaquil y Duración del esfumato (2017). El 23 de abril ganó el premio *La Linares* de novela breve 2020 con *Crónica para jaibas y cangrejos*, con edición digital e impresa bajo el sello editorial *La Campaña Nacional Eugenio Espejo para el Libro y la Lectura y Casa Egüéz*.

Siomara España

Siomara España (Paján, 1976). Doctora en estudios artísticos, literarios y de la cultura. Poeta, ensayista, docente y crítica literaria. Autora de siete libros de poemas, algunos de los cuales han sido traducidos a diferentes idiomas que incluyen el árabe y el japonés. Como poeta, ha sido invitada a los más importantes Festivales de Poesía y literatura como los de Medellín, Granada-Nicaragua, Andalucía, Guadalajara, etc. Ha sido invitada a ferias de libros con recitales y conferencias en Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Colombia, Nicaragua, Argentina, México, Cuba, Egipto, España, Francia, EE.UU. y Marruecos. Entre sus poemarios más importantes están *Concupiscencia* (Quito, Editorial El Ángel, 2007), *Jardines en el aire* (Manta, Editorial Mar Abierto, 2013), *El Regreso de Lolita* (Guayaquil, Editorial El Quirófano, 2014), entre otros.

Michael Santana

(Otavalo, 1996). Licenciado en Literatura por la Universidad de las Artes, Guayaquil-Ecuador. Su formación artística inicia en la Escuela Municipal de las Artes de Otavalo, donde fue parte de los elencos de Danza y Teatro. Ha escrito dos obras poéticas. La primera, de pequeño formato, *La mujer sin rostro*. La segunda, de largo aliento, *La piel del tiempo*, resultado de una exploración corporal a través de las prácticas dancísticas, un proceso de escritura poético—somática. Actualmente, cursa el quinto semestre de la licenciatura de Danza contemporánea en la Universidad de las Artes.

Almendra Tello

(Manta, 1992). Desde la adolescencia su mayor vicio ha sido leer. Producto de ello derivó la creación literaria, primero como poeta y luego como narradora. Es, además, fotógrafa, estudiante de Química. Vértigo, su primer libro, contiene quince poemas y quince narraciones. Ahora prepara su libro “Cyborgs y otros cuentos”.

Carolina Andrade

(Guayaquil, 1962). Narradora. Profesora universitaria. En México asistió a los talleres literarios de la Sociedad General de Escritores Mexicanos (SOGEM). Ha publicado textos en la revista *Cuadernos del Guayas* y los cuentarios *Detrás de sí* (Quito, 1994), *De luto* (Quito, 1998) y *Revista y revuelta* (2003). Consta en las siguientes antologías: *El libro de los abuelos* (Guayaquil, 1990), *Antología de narradoras ecuatorianas* (Quito, 1997), *40 cuentos ecuatorianos* (Guayaquil, 1997), *Cuento ecuatoriano de finales del siglo XX* (Quito, 1999), *Nuevos proyectos de escritura ecuatoriana*, revista *Hispanérica* (USA, 2000), *Cuento ecuatoriano contemporáneo* (México, 2001). *Frágiles* (2010) fue su primera novela.

Guillermo Doylet

(Guayaquil, 1982). Biólogo, con una Maestría en Comunicación Pública de Ciencia y Tecnología y un Diplomado en Artes Sonoras. Desde 2007 trabaja como docente en Espol, responsable de las asignaturas de sonido y, desde 2019, encargado del módulo de Recursos Sonoros y Musicales de la Maestría en Postproducción Digital Audiovisual. Publica sus variadas composiciones en distintas plataformas musicales y audiovisuales bajo seudónimo o avatar performativo de Droide Zen.

Abdón Ubidia

(Quito, 1944). Es narrador, ensayista, antólogo, investigador y crítico. En la década de los sesenta fue parte del grupo literario *Los Tzántzicos*; posteriormente fue miembro del consejo editorial de la revista *La Bufanda del Sol* y en los ochenta dirigió la revista cultural *Palabra Suelta*. Fue director general de editorial *El Conejo*. Sus obras han merecido numerosos premios y reconocimientos, como el Premio Nacional José Mejía Lequerica en cuento (1979) y novela (1986), el Premio Joaquín Gallegos Lara (2004), y en 2012 fue galardonado con el Premio Nacional Eugenio Espejo por su trayectoria literaria.

Raúl Serrano

(Arenillas, 1962). Ha publicado los cuentarios: *Los días enanos* (1990); *Las mujeres están locas por mí* (1996, Premio Ismael Pérez Pazmiño, Guayaquil, Diario El Universo, y Premio Joaquín Gallegos Lara, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 1997). En 2002 editó con la Casa de la Cultura Ecuatoriana *Pedro Jorge Vera: Los amigos y los años* (Correspondencia, 1930-1980), y en 2009 *Poesía reunida de Hugo Mayo*. A finales de 2009 publicó el ensayo *En la ciudad se ha perdido un novelista. La narrativa de vanguardia de Humberto Salvador*; en 2012 la selección *Rondando a J.J. Tributo a Julio Jaramillo Laurido y Solo ella se llama Marilyn Monroe*; en 2013 la antología temática: *Cuerpo adentro. Historias desde el clóset*. Integra el Consejo Editorial de la revista *Eskeletra* y es editor de *Kipus: revista andina de letras*.

Carlos Carrión

(Loja, 1944). Es doctor en letras por la Universidad Complutense de Madrid y catedrático de la Universidad Nacional de Loja. Sus obras más importantes son *El más hermoso animal nocturno*, *El corazón es un animal en celo*, *El amante sonámbulo*, *Habló el rey y dijo muuu*, *Una chica dormida en un caballo*, y *El Colt 45 de Caín*, cuentos. Y las novelas *El deseo que lleva tu nombre*, *Una niña adorada*, *¿Quién me ayuda a matar a mi mujer?* y la heptalogía sobre la migración ecuatoriana a España y otros países, integrada por *La utopía de Madrid*, *Un bacán en Nueva York*, *Dos aves migratorias*, *El tren de los amantes*, *La vedet de la calle Valverde*, *La ciudad que perdió y la Mantis religiosa*.

Jorge Velasco Mackenzie

(Guayaquil, 1949 - 2021) Profesor universitario, narrador, dramaturgo y crítico. Es uno de los escritores más prolíficos de la literatura ecuatoriana. Autor de 19 títulos: 8 novelas, 7 libros de cuentos, dos obras de teatro, un libro de poesía y un libro de crítica de artes plásticas. Ganó en 1979 la beca de Círculo de Lectores que le permitió escribir en Europa el primer borrador de *El rincón de los justos*. Exponente de la novela histórica con dos títulos señeros: En nombre de un amor imaginario ganó el primer premio de la IV Bienal de Novela Ecuatoriana en 1996 y *Tambores para una canción perdida*, ganadora del premio de novela Grupo de Guayaquil en 1986. Deja algunos libros inéditos tras su muerte.

Santiago Falconí

(Guaranda, 1995). Licenciado en literatura por la Universidad de las Artes. Docente, amante de los libros, videojuegos y todo lo que tenga que ver con las historias. Se dedica a imaginar historias, más no a escribirlas. Rara ocasión es cuando lo hace. Ha publicado en *Fanzine Espejo Humeante* y en la revista *Exocerebros*.

Julio Ramón Ribeyro

(Lima, 31 de agosto de 1929-ibídem, 4 de diciembre de 1994). Fue un escritor peruano, considerado uno de los mejores cuentistas de la literatura latinoamericana. Una figura destacada de la generación del 50 de su país, a la que también pertenecen narradores como Mario Vargas Llosa y Enrique Congrains Martín. Publicó los cuentos *Los gallinazos sin plumas* (1955), *Cuentos de circunstancias* (1959) y *Tres historias sublevantes* (1964). Su obra ha sido traducida al inglés, francés, alemán, italiano, holandés, polaco y al árabe. Aunque el mayor volumen de su obra lo constituye su cuentística, también destacó en otros géneros: novela, ensayo, teatro, diario y aforismo. En el año de 1994, antes de su muerte, ganó el reconocido Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe *Juan Rulfo*.